

# De vuelta a *La democracia en México*. Reflexiones en tiempos de las plataformas de social media

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 3, núm. 3, julio - octubre 2022

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.3>



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-  
CompartirIgual 4.0 Internacional

## ***Back to La democracia en México. Reflections in the Time of the Social Media Platforms***

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.3.231>

 **Juan Carlos López-García**

Universidad Autónoma Metropolitana,  
Unidad Lerma. México

*La democracia en México* de Pablo González Casanova constituyó una ruptura con trabajos que hasta entonces se habían ocupado del sistema político nacional; contribuye de manera importante a la autonomización del campo sociológico mexicano (Beltrán & López 2010). Ciertamente es que este fue un proceso iniciado tiempo atrás con la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales y la *Revista Mexicana de Sociología* (Loyo, Guadarrama, & Weissberg 1990; Olvera 2004), así como con las reformas curriculares puestas en

marcha por el propio González Casanova durante su periodo al frente de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (Andrade 1998; Colmenero 2003), por lo tanto, hay un antes y un después de la publicación de *La democracia en México*.

También se ha sugerido que la obra constituyó un parteaguas, más por la pobreza del análisis sociológico de la época que por la riqueza de sus planteamientos (entrevista a Roger Bartra en Torres [2012]); sin embargo, el trabajo se diferenció de las reflexiones de la época de corte jurídico, la mayoría de ellas realizadas en la práctica y para ella, al poner en juego perspectivas encontradas en el terreno de las ciencias sociales, asumiendo frente a éstas una mirada crítica y abriendo la puerta a un nuevo tipo de científico social y una novedosa forma de hacer sociología en México (Andrade 1998).

El presente ensayo plantea una reflexión sobre *La democracia en México* en las circunstancias del presente y de cara al futuro inmediato. Antes que un análisis pormenorizado de la obra, se destacan su enfoque relacional y la heterodoxia en el abordaje y se plantea que, si bien la sociología ha avanzado mucho en el análisis del campo político y del fenómeno democrático, estos aspectos continúan siendo de fundamental importancia dados los retos que plantea la progresiva digitalización de la arena pública tras la llegada de las plataformas de *social media*. Asimismo, se enfatiza que las nuevas circunstancias vuelven a poner sobre la mesa las tensiones y dilemas para el abordaje del mundo social frente a los cuales González Casanova asumió una postura paradigmática.

Beltrán y López (2010) apuntan que el enfoque relacional de *La democracia en México* constituye su aporte de mayor relevancia y puede encontrarse tanto en su premisa como en las preguntas que lo orientaron.

Los primeros dos apartados destacan el enfoque relacional y la heterodoxia en el abordaje de *La democracia en México*. Posteriormente se sugiere un esquema para pensar el marginalismo tecnológico, el del acceso a las tecnologías de la información y la comunicación y el que se observa en el debate político suscitado en las plataformas de *social media* en tiempos de la democracia internet (Cardon 2016). Finalmente se plantean algunos retos para las ciencias sociales en el contexto de la progresiva digitalización de la arena pública.

## El enfoque relacional

Beltrán y López (2010) apuntan que el enfoque relacional de *La democracia en México* constituye su

aporte de mayor relevancia. Este enfoque puede encontrarse desde las primeras páginas del libro, tanto en la premisa del trabajo como en las preguntas que lo orientaron: por un lado, la democracia está ligada al desarrollo; por otro, las posibilidades de la democracia (en un país como el nuestro) se entienden dentro de un conjunto de relaciones: entre la estructura política formal y la estructura real del poder, entre el poder nacional y la estructura internacional (específicamente con los Estados Unidos), y entre la estructura del poder y la estructura social (González Casanova 1967, 16).

Si bien hoy la relación entre democracia y desarrollo puede parecer evidente, e incluso se han instalado en la disciplina económica enfoques que apuntan hacia una visión más amplia de éste (piénsese, por ejemplo, cuando se concibe como la expansión de las libertades reales de la gente [Sen 1999]); trabajos recientes han mostrado que los gobiernos latinoamericanos no sólo continúan aferrándose a una visión estrecha del desarrollo (F. Calderón & Castells 2019; Svampa 2012), sino también los supuestos tiempo-espaciales que, a la fecha, le subyacen (Lins 2018).

También en este ensayo se plantean algunas reflexiones en torno a las relaciones entre la estructura social y política, en particular entre el marginalismo y la participación política. González Casanova define al marginalismo como una forma de situarse al margen del desarrollo económico, social y cultural del país, fenómeno característico de las sociedades subdesarrolladas. Éstas, escribe:

No solo guardan [...] una muy desigual distribución de la riqueza, del ingreso, de la cultura general y técnica, sino que con frecuencia –como es el caso de México– encierran dos o más conglomerados socioculturales, uno superparticipante y otro supermarginal, uno dominante [...] y otro dominado (González Casanova 1967, 89).

El marginalismo y la heterogeneidad cultural, económica y política que divide al país en dos o más conglomerados dan lugar a la llamada “sociedad dual”, la que se relaciona con un fenómeno más profundo: el colonialismo interno; es decir, el dominio y explotación de unos grupos culturales por otros. Al respecto, el sociólogo plantea una relación entre el marginalismo social y político, al señalar que:

Para entender la estructura política de México es necesario comprender que muchos habitantes son marginales a la política, no tienen política, son objetos políticos, parte de la política de los que sí la tienen. No son sujetos políticos ni en la información, ni en la conciencia, ni en la organización ni en la acción (González Casanova 1967, 108).

Pero, ¿qué decir de la democracia en los tiempos que corren, en los que la progresiva digitalización de la arena pública plantea nuevos dilemas para la democracia mexicana? Me referiré a este punto, no sin antes abordar otro aspecto fundamental de *La democracia en México*.

## La heterodoxia en el abordaje

Al referirse al panorama de la sociología en los años cincuenta y principios de los sesenta, Pierre Bourdieu (2000) destaca una suerte de oligopolio científico por parte de la sociología norteamericana de corte empirista, al frente del cual se encontrarían figuras dominantes en las universidades norteamericanas, en particular aquellas que, a decir suyo, integraban el “triumvirato capitolino”: Talcott Parsons, Robert Merton y Paul Lazarsfeld (véase también Bourdieu, 1997).

La hegemonía de la sociología norteamericana se hizo sentir en las más diversas latitudes y México no fue la excepción. En el panorama nacional, González Casa-

nova advertía que las ciencias sociales, y en particular la sociología, cedían cada vez más terreno ante la sociología empirista, la cual se caracterizaba por perder la perspectiva nacional e internacional, además de descuidar la estructura en favor del análisis psicológico y del comportamiento, negarse al análisis político y recurrir a la retórica de las pruebas estadísticas para convertirse en instrumento político de intereses creados (González Casanova 1970).

La sociología empirista, sin embargo, encontró una oposición importante en la teoría social latinoamericana, se caracterizaba en ese momento por un pensamiento crítico sustentado en el marxismo, lograba una tensión en el campo de la sociología mexicana y dio lugar a dos tipos de ciencia social y de sociólogo: “una ciencia social orientada por una tradición científica y una ciencia social crítica, un sociólogo experto o técnico y un intelectual o sociólogo crítico” (Andrade 1998, Capítulo 2).

En este sentido, *La democracia en México* constituye, si no una reconciliación de esas perspectivas, sí su puesta en juego. El diálogo entre éstas refiere una heterodoxia en el abordaje propia de la imaginación sociológica a la que alude Wright Mills (Torres 2017), pero también la posesión del capital cultural hasta entonces acumulado en el joven campo de la sociología en México (Beltrán & López 2010).

Así, el enfoque relacional y la heterodoxia en el abordaje constituyen aspectos importantes en el estudio de la democracia. Si bien es cierto que el análisis y las herramientas de la sociología han avanzado mucho en el estudio del campo político, la forma de proceder de *La democracia en México* resulta útil incluso en tiempos de la progresiva digitalización del ruedo público; además, estas nuevas circunstancias vuelven a plantear disyuntivas similares a las de los tiempos de su aparición. El siguiente apartado plantea una relación entre estructura social y política a propósito del

papel cada vez más importante de las plataformas de *social media*.

## Marginalismo tecnopolítico

Hace ya un par de décadas que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en particular el internet, dejaron de ser de uso exclusivo de una élite informática para incorporarse a nuestra cotidianidad, con un importante impacto en los más diversos ámbitos de la sociedad (Lins 2021). En el terreno de lo político, el término “tecnopolítica” (Kurban, Peña-López, & Haberer 2017) alude a la intersección entre esas tecnologías y los actores políticos, a la apropiación de aquellas por parte de éstos, pero también a importantes transformaciones en la arena pública, de entre las cuales destacan su progresiva digitalización y la creciente influencia de las plataformas de *social media* (Twitter, Facebook, etc.): la democracia en el internet (Cardon 2016).

Si quisiéramos constatar la importancia y el alcance de estas plataformas, bastaría con observar las últimas elecciones en los Estados Unidos y cómo las estrategias desplegadas a través de ellas han resultado decisivas en los resultados (Galdieri, Lucas, & Sisco 2018; Hu 2020) y a su vez plantean importantes retos para los sistemas políticos y, por supuesto, para las ciencias sociales.

Al mismo tiempo, sin embargo, el reconocimiento e impacto de las TIC no se han traducido en un acceso universal a éstas. Situación que ha traído consigo nuevas formas de marginalismo, de tipo tecnológico, cuyas repercusiones en el ámbito político comienzan a ser objeto de estudio para las ciencias sociales.

Comenzaré por referirme a la desigualdad en el acceso a esas tecnologías para luego señalar las complejidades a las que ha dado lugar el acceso masivo a éstas,

en particular a las formas de exclusión en el debate. Estos asuntos en el contexto de la llamada “democracia internet” (Cardon 2016), es decir, en tiempos de la creciente influencia de las plataformas de *social media*. Plantearé que, además de requerir de un enfoque relacional, esto es, uno que aborde las relaciones entre la estructura social y la estructura política, el estudio y comprensión de la democracia internet requiere de una heterodoxia como la puesta en marcha por González Casanova en *La democracia en México*.

## Marginalismo de acceso

González Casanova explica, el marginalismo tiene repercusiones en el ámbito político, pues refiere una sociedad dual, un país dividido en dos mundos y con características distintas en el que una parte no solo está excluida del acceso a los servicios, sino de la política misma. Los excluidos no tienen política y son objetos políticos.

En materia de acceso a las TIC, México muestra claros oscuros. Por un lado, incrementos importantes a lo largo de las últimas décadas, lo que supone un relativo cierre de la brecha digital respecto a otros países; por otro lado, mantiene su propia brecha interna (Andrés, Martínez, & Lugo 2016).

Tan sólo en lo que respecta al acceso a internet, México mantienen un rezago en relación con países de la región, en concreto con Argentina y Brasil, y estos tres con respecto a países de mayor desarrollo; no obstante, también es posible advertir una clara tendencia hacia la disminución de la brecha digital en el mundo a lo largo de las últimas dos décadas (gráfica 1).

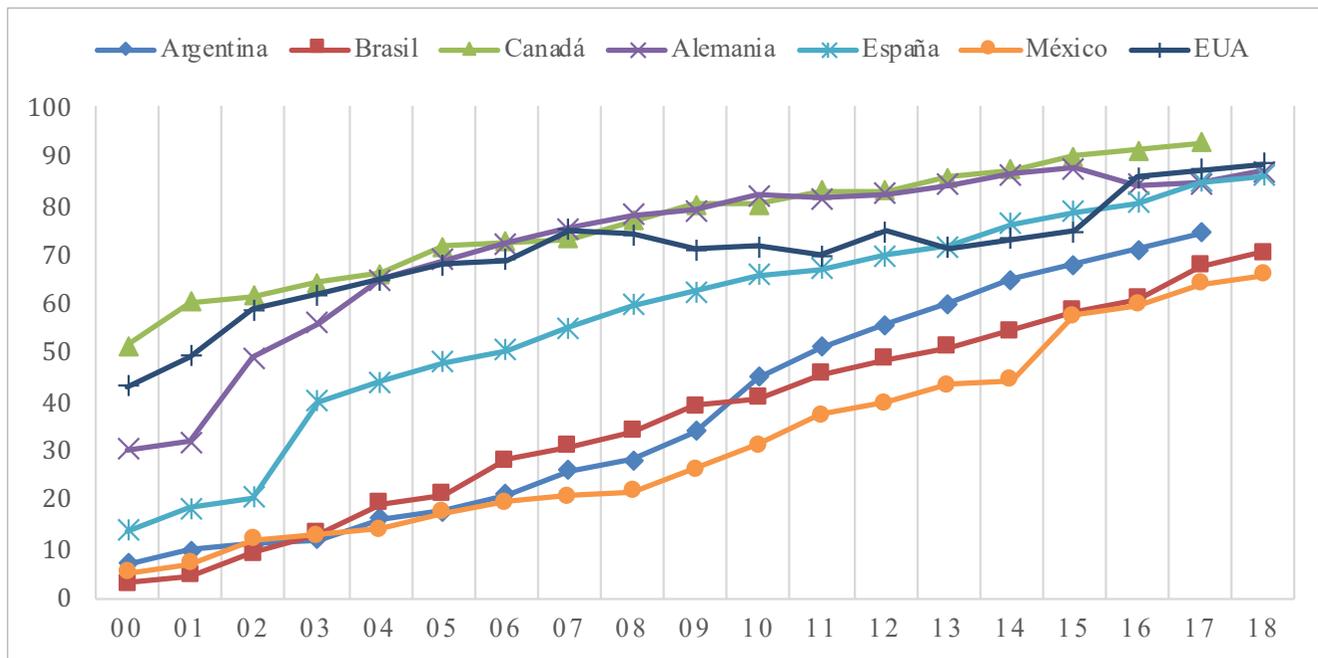
Al mismo tiempo, la brecha interna hace evidentes profundas desigualdades sociales. Mientras en el estrato socioeconómico alto los porcentajes de acceso a internet son similares a los de países con mayor

desarrollo (89 de cada 100 hogares), en el estrato bajo los porcentajes de acceso se encuentran muy por debajo de la media nacional (19%, mientras que la media es 56.4).

Asimismo, el marginalismo tecnológico se ve nuevamente atravesado por la dicotomía entre lo rural

y lo urbano. Mientras en este último 65 de cada 100 hogares cuenta con acceso a internet, en el ámbito rural apenas 23 de cada 100 tienen acceso a esa tecnología. En lo que respecta al acceso a una computadora en el hogar, las brechas son menores (50.9% en el urbano y 20.6% en el rural), aunque no por ello menos significativas.

**Gráfica 1.** Porcentaje de población con acceso a internet en siete países: 2000-2018



Fuente: elaboración propia con base en los datos de World Bank (2019).

**Tabla 1.** Hogares con equipamiento de TIC: computadora e internet según estrato, 2019

Estrato socioeconómico	Computadora		Conexión a internet	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Nacional	15 840 809	44.3	20 131 852	56.4
Bajo	1 214 274	16.4	1 408 519	19.0
Medio bajo	6 616 422	40.2	9 073 045	55.1
Medio alto	4 981 329	62.0	6 244 146	77.8
Alto	3 028 784	79.7	3 406 142	89.7

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de INEGI (2019).

**Tabla 2.** Hogares con equipamiento de TIC: computadora e internet según ámbito rural y urbano, 2019

Estrato socioeconómico	Computadora		Conexión a internet	
	Absolutos	%	Absolutos	%
Nacional	15 840 809	44.3	20 131 852	56.4
Urbano	14 246 207	50.9	18 320 220	65.5
Rural	1 594 602	20.6	1 811 632	23.4

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de INEGI (2019).

## Marginalismo en el debate y nuevas dualidades

Ahora bien, desde el enfoque de *La democracia en México*, la marginalización tecnológica tiene consecuencias directas en el ámbito político. Mientras González Casanova parece sugerir una relación directa entre la conciencia política y el acceso a la información (ésta, escribe, “es básica para estar enterado, para tener el tipo de información nacional e internacional que es característica de la política del siglo xx” [1967, 109]), el acceso masivo a internet ha puesto en duda esta idea, volviendo complejo el estudio del debate público en las plataformas de *social media*.

Hablar del papel que hoy juega una plataforma como Twitter en el debate público implica diferenciar entre dos lógicas opuestas. Una del tipo *top-down* (de arriba hacia abajo) y otra del tipo *bottom-up* (de abajo hacia arriba).

La primera alude al paradigma sobre el que se construyó la idea del espacio público hasta antes de la aparición de las plataformas de *social media*. Aquí, la palabra permanece en manos de los “expertos” líderes políticos y periodistas, guardianes (*gatekeepers*) que imponen filtros a la palabra al tiempo que reservan para ellos el monopolio de ésta y establecen la agenda política.

En el segundo caso, asistimos, en teoría, al desmoronamiento de ese paradigma, principalmente debido al surgimiento de las plataformas de *social media* y a la posibilidad de réplica que éstas abren. Claro que esto no ha significado la desaparición de los expertos, pues tanto los líderes políticos como periodistas tienen presencia en esas plataformas, pero, al menos en ellas, ya no gozan de una posición privilegiada, además de ser objeto de una réplica multitudinaria y en tiempo real (Gainous & Wagner 2014), así como de las más distintas formas de escarnio. Pensemos, por ejemplo, en los memes, algunos de los cuales podemos asociar al “arte de la resistencia” referido por Scott (2000), aunque, a diferencia del fenómeno estudiado por ese autor, éstos ya no permanecen en la esfera de lo privado.

El estudio de las polémicas en las plataformas de *social media* requiere de enfoques capaces de dar cuenta de los procesos del tipo *bottom up*, es decir, procesos emergentes en lo que se involucran agentes diversos, al margen de la política formal y de los medios de comunicación de masas. Enfoques, en suma, que permitan dar cuenta de la emergencia de la “multitud” (Virno 2003) y de la “organización de la desconfianza” (Rosanvallon 2007). Sin embargo, una serie de elementos complican el estudio del debate público en Twitter y otras plataformas de *social media*, uno de tipo sociológico y el resto de orden técnico.

El “giro realista del internet” tiene relación con el acceso en masa al ciberespacio de usuarios sociológicamente diversos que no sólo ponen en juego recursos de lenguajes propios de la cotidianeidad, sino también sus emociones.

El primero es conocido como el “giro realista del internet” (Cardon 2016). Tiene relación con el acceso en masa al ciberespacio que ha significado el arribo de usuarios sociológicamente diversos que, a diferencia de los expertos, no solo ponen en juego recursos de lenguajes propios de la cotidianeidad, sino también sus emociones. Y al mismo tiempo, ponen en marcha estrategias de manipulación que justo apelan a esas emociones y que en no pocas ocasiones dan lugar a agrupamientos con base en el miedo y el prejuicio (Davies 2019).

El segundo es la tensión entre visibilidad y relevancia. Lo interesante aquí es que, en las plataformas de *social media*, la visibilidad de un determinado tema político no necesariamente obedece a criterios de relevancia para el debate público, sino a una suma numérica determinada por algoritmos que no siempre son explícitos para los usuarios (Cardon 2013, 2018). La cuestión no es trivial, pues en contra de las representaciones igualitaristas que rodean a esas plataformas, estudios han mostrado el carácter jerárquico de las redes que se generan a partir de las polémicas que ahí se dan, y si esto es cierto, preguntémonos, entonces, cuáles son las consecuencias de que las voces de algunos usuarios tengan mayor resonancia que otras.

En tercer lugar están las estrategias que buscan vi-  
ciar las conversaciones, esto es, la generación artificial de tendencias cuya intención es influir sobre las

opiniones y, más importante aún, las decisiones de usuarios que en el mundo social fungen como ciudadanos. A propósito del debate nacional, algunos trabajos han advertido sobre el uso de estas estrategias (Signa\_Lab-ITESO 2019), sin embargo, todavía está pendiente una reflexión profunda en torno a las narrativas artificiales y las emociones que se movilizan a través de medios sociales.

Me referiré al trabajo de Jon Kleinberg, en particular a su algoritmo de HITS (*Hypertext Induced Topic Selection*), para esbozar algunas ideas en torno a las nuevas formas de marginalismo y a las nuevas dualidades en el debate público en las plataformas de *social media*.

Aunque diseñado para el análisis de enlaces de las páginas web, el algoritmo HITS, ha mostrado tener importantes aplicaciones en el análisis de redes sociales, desvelando, además, importantes dualidades en las redes que se generan en torno a las polémicas suscitadas en las plataformas de social media.

El algoritmo considera que existen dos tipos de páginas web importantes: los concentradores y las autoridades. Mientras las últimas son páginas cuya influencia se debe a la calidad de su contenido, el influjo de los concentradores radica en la variedad de enlaces que tienen hacia páginas consideradas autoridades (Kleinberg 1999). En el análisis de redes, el algoritmo asigna a cada nodo un número que indica su grado de influencia como concentrador y como autoridad, y si bien un nodo no puede tener un alto grado de ambos a la vez, sí es posible que existan nodos cuya influencia como concentrador y autoridad sea baja. De hecho, es normal que, en una red social, por ejemplo, en una de usuarios de Twitter, el 80% de los actores sociales tengan una baja o nula influencia (ley de Pareto 80/20).

El algoritmo comienza con un conjunto base de nodos influyentes, autoridades y concentradores. Después,

de manera iterativa, calcula para cada nodo su valor como autoridad y como concentrador. Ambos valores son recíprocos, es decir, la autoridad de un nodo es proporcional a la cantidad de concentradores que apuntan a él (escalados por su valor como concentradores). De forma similar, el valor como concentrador de un nodo es proporcional a la cantidad de autoridades a las que apunta (escaladas por su valor de autoridad) (López & Aguirre 2021).

En el análisis de las polémicas suscitadas en las plataformas de social media, el algoritmo de HITS permite observar la desigual conexión de los nodos, de la cual se derivan aspectos significativos, pues, pese a la idea de que esas plataformas constituyen “cajas de resonancia” igualmente accesibles a todos los usuarios, lo cierto es que las polémicas suscitadas en éstas terminan generando sus propias jerarquías, nuevas dualidades, entre autoridades y concentradores.

Hoy sabemos que el acceso a las tecnologías no basta para asegurar, como señalaba González Casanova, el tipo de información nacional e internacional que es característica de la política, pues incluso en condiciones de acceso universal se corre el riesgo de quedar encerrado en burbujas gobernadas por algoritmos (Lins 2021). Sin embargo, ello no invalida el análisis de González Casanova, pues el análisis de redes muestra el surgimiento de nuevas dualidades, por ejemplo, entre autoridades y concentradores, lo que, en términos prácticos no es otra cosa más que el hecho de que el debate continúa en manos de unos pocos, aunque éstos no sean, como antaño, políticos y líderes de opinión, sino más bien usuarios que, desde una lógica del tipo *bottom up*, inician procesos de resistencia. Todo esto constituye un reto para las ciencias sociales, uno que apela a una heterodoxia como la puesta en marcha por González Casanova, aunque con características distintas, como se muestra en el próximo apartado.

## Por una nueva heterodoxia

Hace ya un tiempo que asistimos al surgimiento de la llamada *Metric Society* (Mau 2019). El culto hacia los datos, los *rankings* y demás métricas que dan forma a nuestra sociedad son algunos de sus principales rasgos. No me detendré en este punto, únicamente diré que las ciencias sociales no han sido indiferentes a la creciente “datificación” de la sociedad. Tanto así que, a decir de Boullier (2015 2017), desde hace unos años, éstas entraron en una nueva etapa. En efecto, una nueva generación de ciencias sociales recorre el mundo, con mayor o menor intensidad según el grado de desarrollo de los países en que se ubican, pero su avance es inevitable.

Por supuesto, esto no significa que atrás hayan quedado las reflexiones teóricas de la primera generación o los trabajos más técnicos que apelan a la estadística y a los estudios muestrales para derivar afirmaciones de más amplio alcance, propios de la segunda generación. Sin embargo, el gran volumen de datos plantea posibilidades y retos por demás interesantes para el estudio de lo social.

Por un lado, los rastros que dejamos en el mundo digital, auténticas huellas digitales, no solo dan cuenta de nuestros hábitos de consumo, sino también de lo que pensamos y decimos respecto al mundo. Al ser un rasgo relativamente único y plenamente identificable, la trazabilidad de estas “huellas” constituye el principio de validez de las ciencias sociales de tercera generación.

La diferencia con respecto a sus predecesoras es simple: su objeto ya no es la sociedad en su conjunto o los agregados sociales, sino los individuos en el mundo digital, sus opiniones y réplicas, que, de ahora en adelante, pueden ser captadas en tiempo real. Si antes, sociólogos como John Goldthorpe (2010) situaban los dilemas de la investigación en el tamaño de los datos,

una  $n$  pequeña o demasiado pequeña, hoy es posible acceder a un gran volumen de datos, e incluso a una  $n$  igual a la totalidad de los casos.

Sin embargo, también se ha apuntado el riesgo de que las ciencias sociales sucumban al culto a los datos, volviéndose la investigación un conjunto de procedimientos técnicos. En su libro *The art of social theory* (2014), Richard Swedberg señala que esa suerte de ingeniería social constituye una actualización de las aspiraciones del empirismo, según el cual la posibilidad de acceder a una  $n$  igual a la totalidad de los casos alimenta el sueño de que los datos “hablen por sí mismos”, prescindiendo de la teoría. Orientados por una visión pragmática, sea ésta mercantil o política (Hu 2020; Pasquale 2015), el arribo de los datos masivos nos dice Swedberg, antepone el “qué” al “porqué” de las prácticas de los usuarios (Mayer-Schonberger & Cukier 2013).

Quizá, en efecto, seamos testigos del surgimiento de unas ciencias sociales de tercera generación, no obstante, cabe recordar que “la teoría sin investigación empírica está vacía, mientras que la investigación empírica sin teoría está ciega” (Bourdieu 2000, 66). Y a su manera, *La democracia en México* nos recuerda el tipo de heterodoxia que hoy necesitan las ciencias sociales, incluso si éstas no han transitado hacia esa tercera generación. Por un lado, éstas requieren de los aspectos técnicos, de redes, métricas y algoritmos, pero también de una necesaria distancia con respecto a esas formas de proceder y la recuperación del andamiaje conceptual de las ciencias sociales.

Torres (2012) ha destacado este aspecto de la obra de González Casanova, caracterizándolo desde la perspectiva de la imaginación sociológica, sin embargo, hoy parece cada vez más necesario ir más allá de las fronteras disciplinares, hacia la cooperación entre las distintas ramas de la ciencia. Las dicotomías entre el empirismo y el pensamiento teórico, y necesari-

amente crítico, se actualizan de nuevo, a propósito de la democracia de internet, lo cual demanda la incorporación de nuevos métodos y herramientas, pero sin que ello implique un descuido de los aspectos teóricos y de la reflexión sobre la posición de nuestros países, sin duda todavía vulnerables. —

## Referencias

- Andrade, A. (1998). *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*. México: FCPYS-UNAM.
- Beltrán, F., & López, J. C. (2010). “La democracia en México de Pablo González Casanova. Hacia una sociología de la democracia.” En . Calderón, J. M & A. Vadillo (Eds.), *Capitalismo y democracia. Encrucijadas y dilemas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Boullier, D. (2015). “Les sciences sociales face aux traces du big data? Société, opinion et répliques.” *FMSH Working Paper*: 1–27. <https://doi.org/10.3917/rfsp.655.0805>
- Boullier, D. (2017). “Big data challenges for the social sciences: from society and opinion to replications.” *E-symposium* (20): 1–17. Recuperado de <http://arxiv.org/abs/1607.05034>
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Calderón, F., & Castells, M. (2019). *La nueva América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Cardon, D. (2013). “Inside the Mind of PageRank A study of Google’s algorithm.” *Réseaux* 177 (1): 63–95.
- Cardon, D. (2016). *La democracia internet. Promesas y límites*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Cardon, D. (2018). “The Power of Algorithms.” *Pouvoirs* 164 (1): 63–73. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-39652-6>
- Colmenero, S. (2003). *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951–2001*. México: FCPYS-UNAM.
- Davies, W. (2019). *Estados nerviosos. Cómo las emociones se han adueñado de la sociedad*. México: Sextopiso.
- Gainous, J., & Wagner, K. M. (2014). *Tweeting to Power: The Social Media Revolution in American Politics*. New York: Oxford University Press.
- Goldthorpe, J. H. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- González Casanova, Pablo. (1967). *La democracia en México* (2da ed.). México: Era.

- González Casanova, Pablo. (1970). "Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo." En *La sociología del desarrollo latinoamericano*. México: IIS-UNAM.
- Hu, M. (2020). "Cambridge Analytica's black box." *Big Data and Society* 7 (2): 1-6. <https://doi.org/10.1177/2053951720938091>
- INEGI. (2019). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/default.html?ps=microdatos#Documentacion>
- Kleinberg, J. M. (1999). "Authoritative sources in a hyperlinked environment." *Journal of the Association for Computing Machinery* 46 (5): 604-632. <https://doi.org/10.1145/324133.324140>
- Kurban, C., Peña-López, I., & Haberer, M. (2017). "What is technopolitics? A conceptual schema for understanding politics in the digital age." *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política* (24): 3-20.
- Lins, G. (2018). *Otras globalizaciones*. México: Gedisa/UAM-I/UAM-L.
- Lins, G. (2021). "Impactos de la hegemonía del capitalismo electrónico-informático en la economía, educación y política." En Ortiz, G. & S. Palmas (Eds.), *Investigación cualitativa y cuantitativa en educación y cultura digital. Métodos y perspectivas*. México: UAM-L.
- López, J. C., & Aguirre, D. (2021). "Aproximaciones al estudio de los medios sociales: análisis de una coyuntura política en la esfera de Twitter." En Ortiz, G. & S. Palmas (Eds.), *Investigación cualitativa y cuantitativa en educación y cultura digital. Métodos y perspectivas*. México: UAM-Lerma.
- Loyo, A., Guadarrama, G., & Weissberg, K. (1990). *La sociología mexicana desde la universidad*. México: IIS-UNAM.
- Mau, S. (2019). *The Metric Society: On the Quantification of the Social*. Cambridge: Polity Press.
- Mayer-Schonberger, V., & Cukier, K. (2013). *Big Data: a revolution that will transform how we live, work and think*. New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Olvera, M. (2004). *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México: 1939-1965*. México: UAM-A/Miguel Ángel Porrúa.
- Pasquale, F. (2015). *The Black Box Society. The Secret Algorithm That Control Money and Information*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Alfred A. Knopf.
- Svampa, M. (2012). "Pensar el desarrollo desde América Latina." En G. Massuh (Ed.), *Renunciar al bien común: Extractivismo y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mardulce.
- Swedberg, R. (2014). *The Art of Social Theory*. New Jersey: Princeton University Press.
- Torres, J. (2012). *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/40>
- Torres, J. (2017). La imaginación sociológica de Pablo González Casanova. *Revista Mexicana de Sociología* 79 (1): 175-200.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños.
- WorldBank. (2019). "Individuals using the Internet (% of population), 1990-2019." Recuperado el 26 de octubre de 2020, de <https://data.worldbank.org/indicator/IT.NET.USER.ZS>